

## PECADOS: REPETICIÓN Y RESUMEN

Cuaresma 2021 – (DÍA 10)

Blog “El Verbo era la Luz” del p. Gustavo Lombardo (IVE)

*Material extra (optativo)*

### PORQUE NO ERES FRÍO NI CALIENTE<sup>1</sup>

Estamos ante una de las frases más fuertes de la Escritura; Jesús, que aparece como el Amén, Testigo fiel y veraz, dice *Porque eres tibio, te vomitaré de mi boca*. Copiemos la cita entera para mayor claridad:

*“Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca”*. (Ap 3,15-16)

Por *frío* se entiende obviamente el que está en pecado o lejos de una vida espiritual seria; por *caliente*, todo lo contrario, quien lleva una vida fervorosa; por *tibio*, de más está decirlo. Llama la atención entonces que el Señor prefiera que estemos *fríos* a que estemos *tibios*. ¿Cuál será el motivo?

Busqué algunos comentarios para no enseñar algo errado y con el poco tiempo con el que cuento, no encontré nada sustancioso. De todas maneras, no es tan difícil de encontrarle el porqué de esta afirmación del Señor. Sucede que el que está frío, en principio sabe que lo está –quizás incluso se jacta de eso– y, justamente por eso puede revertir la situación –gracia de por medio, obviamente–. Sería como el enfermo que se reconocer como tal, está más cerca de la cura que quien no puede admitir su enfermedad.

El problema del tibio –quizás sea nuestro problema– es que si bien no hace cosas graves, incluso probablemente aun viviendo vida de gracia, justamente por eso se cree, piensa, juzga, como que está haciendo todo lo que tiene que hacer. Se encuentra en una tranquilidad somnolienta, como de aquel que muere de frío... de a poco se va quedando dormido imperceptiblemente.

Lugar más que común en vida espiritual es decir que *quien no avanza, retrocede*. El tibio no va hacia adelante, pero sin embargo cree que así lo hace, y por tanto es muy difícil que se re-convierta y tienda una vez más a la santidad con todas las fuerzas. Generalmente acepta el pecado venial deliberado, del cual ya hemos hablado<sup>2</sup>, y eso mismo también lo incapacita para muchas obras buenas. Y como decía el P. Hurtado “*está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien*”.

El tibio no ha comprendido –o, mejor, repito, “no *hemos* comprendido”– la

---

<sup>1</sup> <https://verbo.vozcatolica.com/porque-no-eres-frio-ni-caliente/>

<sup>2</sup> Post: [Identificando al enemigo](#)

radicalidad el Evangelio. No entiende aquello de *si tu mano es ocasión de pecado... o tu ojo... arráncalo*. Tampoco aquello otro del vendedor de perlas finas que *vendió todas para comprar una de gran valor*, o aquel que compró el tesoro en el campo y *vendió todo para compararlo*.

La tibieza habla también de una falta de percepción radical del amor que Cristo nos ha demostrado en la Cruz y del abrazo amoroso del Padre de la parábola del hijo pródigo.

El tibio conoce del cielo y del infierno, y si es sacerdote/religioso incluso hasta podría –y con convicción– predicar sobre eso, pero son verdades que no *pesan* en su vida, que ya no se *palpitan*, que no se *sienten*, en definitiva que no se *viven*.

Tampoco sabe existencialmente el tibio qué sea la cruz en su vida. No permean ya en su existir aquello de *si alguno quiere ser mi discípulo nieguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame*, o aquel otro *si el grano que cae en tierra no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto*, mucho menos *el que aborrece su vida en este mundo la guardará para la vida eterna*. Algunos autores, a este rechazar de plano la cruz, lo llaman “mediocridad”, pero estamos dentro del mismo ámbito.

¿Cómo salir de esto? No alcanza un post pero digamos un par de cosas.

- 1- Pedir luz de lo alto en primer lugar para reconocer si estamos en ese estado. Puede ayudar también pedir opinión a alguna persona criteriosa y de confianza.
- 2- Pensar, meditar las verdades eternas... porque, como dices San Ignacio, “*si del amor del Señor eterno me olvidare por mis faltas, a lo menos el temor de las penas me ayude para no venir en pecado*” (EE. 65). *Piensa en las postrimerías y no pecarás* (Eclo 7,40). *Comienzo de la sabiduría es el temor de Yabveh* (Prov 9,10).
- 3- Leer, en orden a meditar, la pasión del Señor.
- 4- Esto de meditar es importante porque a estas verdades no solamente hay que conocerlas o saberlas, sino que hay que amarlas, ya que lo primero solo no alcanza, y el mismo amor da una nueva manera de conocimiento.
- 5- *Pedid y se os dará* (Mt, 7,7) Suplicar a Dios la gracia de salir de este estado.
- 6- Mucha devoción a María y a la Eucaristía.

Termino con una hermosa poesía que al P. Marcos Pizzariello SJ se la acercó una persona que había vivido en estado de mediocridad; estado del que fue despertado un día cuando al entrar en su habitación, en un movimiento involuntario tiró un Crucifijo al suelo; el ver los trozos en el suelo lo hizo reflexionar. La tituló: “**Oración para salir de la ambigüedad espiritual**”:

Cayó mi cruz en el suelo,  
y en pedazos deshízose tu cuerpo,  
te vi quebrado y muerto.  
¿Qué hice, Señor, por no matarte?  
¿Qué hice, Señor, por no herirte?  
Y al verte así por mí tan maltratado,

¿Qué puedo ahora decirte?  
Quisiera rehacer todo lo hecho,  
todos los trozos reunirlos nuevamente,  
para asirlos otra vez en ese leño.  
Quisiera, Señor, pero... no quiero;  
que es este mi tormento:  
este querer y no querer,  
este llorar y no llorar,  
este amar y no amar,  
este empezar y no empezar.  
Que se adentran las tristezas en mis huesos;  
que no hay paz en mi alma cuando duermo;  
que es terrible este ritmo de quebrantos;  
que no sé, Señor, si yo te amo...  
Pero... al verte así por mí tan maltratado,  
quiero ahora querer, porque no quiero,  
quiero ahora amar, porque no amo;  
quiero ahora llorar, porque no lloro;  
quiero ahora empezar, porque no empiezo.  
En definitiva: quiero, quiero y quiero. Con la gracia de Dios.

“Arreglá esto” suelo decirle a la Santísima Virgen en la Consagración. Solo Ella sabe todo lo que me falta para estar a la altura de ese acto de consagrar, de hacer presente a su Hijo en el altar y perpetuar su sacrificio redentor. Pero también solo Ella puede interceder ante su Hijo y apiadarse del pecador que lo tiene en sus manos. La Virgen ha sido siempre mi protectora en las Misas que he celebrado, por eso quise que en el frente de mi casulla hubiera una imagen de Ella, y dolorosa, porque sabía que ante los ruegos y el dolor de su Madre, Jesús iba a tener misericordia de mí. Dije “protectora”, pero ¿de qué? Del amor de Dios...

---

#### Lecturas recomendadas

- SAN JUAN PABLO MAGNO, [Carta Encíclica Fides et ratio](#).
- P. CARLOS M. BUELA, IVE, “Un ser frágil”. Sobre las tentaciones del sacerdote (vs. la fe, la razón y la sensibilidad) (Ver [AQUÍ](#))

Ver todas las lecturas recomendadas, [AQUÍ](#).